



EL CURA DON MARIANO DE LA FUENTE Y ALARCÓN,

ILUSTRE INSURGENTE VERACRUZANO

POR MIGUEL ARROYO CABRERA,

DELEGADO DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA,
EN VERACRUZ.

Como veracruzano que soy y amante de las glorias del terruño, he querido sacar del inmerecido olvido en que se hallaba, la figura de un modesto patriota que luchó como los buenos por la causa de la independencia mexicana. Él es el cura don Mariano de la Fuente y Alarcón.

Además, he tenido la fortuna de tratar a los familiares supervivientes del guerreador sacerdote y de examinar muchos documentos y reliquias que poseen y que hoy se dan a conocer.

Todos los historiadores de la patria chica como Lerdo de Tejada, Arróniz, Rivera Cambas, Herrera Moreno y otros, se han ocupado de las proezas del cura de la Fuente y Alarcón, y Alamán y Bustamante, sobre todo este último que fué su personal amigo, le consagraron algunas páginas de sus historias.

El cura don Mariano de la Fuente y Alarcón tomó parte activa en la guerra de independencia, en la entonces provincia de Veracruz, después de haber servido la presbitería de muchos curatos en las jurisdicciones de Veracruz y Puebla.

A principios de marzo de 1812, siendo párroco del pueblo de Maltrata, en compañía de don Miguel Moreno, administrador de la hacienda de San Antonio, en las cercanías de Orizaba, y de don Miguel Montiel, levantó en su curato del citado pueblo una guerrilla para combatir contra el español; y abrazó con tanto fervor y con tanto ánimo la causa, que mandó bajar la campana mayor de su parroquia para fundirla y con ella construir un enorme cañón de artillería, que, por cierto, no prestó ninguna utilidad en la lucha.

La topografía del risueño pueblecillo de Maltrata y su situación, precisamente sobre el camino que de Tehuacán conduce a Orizaba, permitieron

a estos insurgentes hostilizar ventajosamente a los soldados realistas que guarnecían a esta última población.

Los independientes de Maltrata, a raíz de su levantamiento, se ocuparon en hacer pequeños reconocimientos por los alrededores de Orizaba y se posesionaron de las cumbres de Aculcingo para interceptar todo lo que, del interior de la Colonia, iba a Orizaba y al puerto de Veracruz.

Poco después este caudillo y cura venerable aumentó sus soldados con la gente del padre Juan Moctezuma Cortés, cura de la fortaleza de San Juan de Ulúa y del pueblo de Zongolica, así como digno descendiente del emperador Moctezuma Ilhuicamina, quien había sublevado a la gente de su curato el día 24 del mismo mes de marzo de 1812, la del cura de Tlacotepec, el presbítero Sánchez de la Vega, la de Leyva y Arroyo.

No obstante que se sumaban las filas insurgentes y se medio organizaban, la guarnición enemiga de la villa de Orizaba, al mando de su coronel don José Manuel Panes, permanecía sin atacar a los independientes, conformándose sólo con levantar una estacada en el puente de Santa Catalina, a más de dos kilómetros de la villa, y resguardarla con un destacamento de cien infantes, treinta caballos y un cañón.

Engrosada más y más la partida de independientes, puso sus avanzadas en la cañada de Aculcingo y en la que va de Maltrata a Orizaba, y el día 3 de abril se aproximaron a la villa por el rumbo de Santa Ana Atzacan, dejándose ver en los cerros de Acatlapa. Así permanecieron un tanto inquietos hasta que, el día 3 de mayo, un puñado de valientes, después de hacer flamear en el cerro tradicional del Borrego una bandera de guerra, penetró a la villa sin ser visto de los soldados del Rey, disparando sus armas por las calles y sembrando la consiguiente alarma entre sus habitantes.

La guarnición de la plaza de Orizaba estaba compuesta de 500 hombres al mando del expresado coronel Panes y del mayor del regimiento de Tlaxcala, don Miguel Paz:

El 22 de mayo de 1812, comenzó el cura de la Fuente y Alarcón a atacar vigorosamente la población por el rumbo del puente de Santa Catalina y el cura Moctezuma Cortés y el guerrillero Leyva con su famosa división de la Perla, por los rumbos del Carrizal y el Ingenio, respectivamente. Cuatro días se luchó con denuedo y, habiendo sido reforzadas las huestes insurgentes con tropas del franciscano Irbagoyen, de don Ramón Ledesma, de "El Bendito," de Machorro, de Osorio y otros, el día 28 de mayo quedó en poder de los independientes la posición de la estacada, no sin haber hecho uso de reatas para salvar el foso y la estacada. Ese mismo día, a las seis de la mañana, cuando aparecieron por el cerro del Carrizal y el Ingenio, los insurgentes, amagando la plaza, el coronel realista Panes envió prestamente al referido puente de Santa Catalina, un cañón y 200 hombres, los que llegaron demasiado tarde, pues el enemigo se había apoderado ya de la posición; entonces regresaron a su cuartel sin disparar un tiro.

Dueño del puente de Santa Catalina, el cura de la Fuente y Alarcón ordenó levantar inmediatamente los muertos y heridos, así como la organi-

zación de las tropas para hacer su entrada triunfal a la plaza. A las dos de la tarde comenzó a entrar para pernoctar en Orizaba, la vanguardia del ejército insurgente, siendo objeto de vivas demostraciones de simpatía.

A las cinco de la tarde hacía su entrada victoriosa el cura de Maltrata, como general en jefe, seguido de los curas Moctezuma Cortés y Sánchez de la Vega y los demás guerrilleros. Los habitantes de Orizaba, sorprendidos y temerosos, veían a la vez con curiosidad a aquellos pobres soldados deficientemente pertrechados y muy mal armados, pues muchos de ellos llevaban, a guisa de lanzas, largos palos con agujas de ensartar tabaco en sus extremos.

Embriagado el cura de la Fuente y Alarcón por la fácil victoria obtenida sobre los realistas, perdió lamentablemente el tiempo tratando de organizar un gobierno, sin pensar que bien pronto sería atacado, pues la villa de Orizaba era importante para el Virreinato, porque en ella almacenaba la Real Audiencia más de 52,000 tercios de tabaco. Además, una vez tomada la plaza, los soldados independientes se entregaron a la orgía y a quemar gran cantidad de pólvora en salvas a la Virgen de Guadalupe, en lugar de acabar con el enemigo y preparar la defensa de la villa, pues el brigadier y comandante militar de la Puebla de los Angeles, don Ciriaco del Llano, que salía de la misma ciudad con un convoy para Veracruz, sabedor de la insurrección del valle de Orizaba y de la caída de la población del mismo nombre, dejó a la retaguardia el convoy al cuidado del coronel don José Antonio Andrade y, a grandes jornadas, al frente de 2,300 hombres, se dirigió a prestar socorro al coronel Panes.

Veamos lo que sucedía, entre tanto, con los defensores de Orizaba. El coronel don José Manuel Panes, al ser derrotado por los insurgentes, se encerró con 350 soldados en el convento del Carmen, único lugar donde creyó estar seguro, pues siendo españoles los miembros de esta comunidad religiosa, era segura su fidelidad y adhesión al Rey e indiscutible su aversión por los insurgentes; pero temeroso el coronel Panes de ser atacado y de faltarles provisiones de boca y de guerra, en el caso de sostener un sitio, previa junta de guerra, resolvió retirarse con sus tropas, con los carmelitas y los españoles vecindados en la población, por la noche, a la villa de Córdoba, no sin destruir antes todos aquellos artículos de guerra que no pudieron llevarse y los que fueron después arrojados al estanque de la huerta del convento.

En su retirada, el coronel Panes fué rudamente atacado por el coronel insurrecto Moctezuma Cortés, por orden del brigadier de la Fuente y Alarcón, a la salida de la población, en la cuesta del cerro del Cacalote o de Villegas y en el puente de Escamela; pero el mayor realista don Miguel Paz, con su regimiento de Tlaxcala, contuvo el ataque, derrotando al cura Moctezuma Cortés, quien abandonó tan precipitadamente aquel punto, que dejó en la casa de los guardas de la garita su equipaje y su levita con los galones de coronel.

Resuelto aquel combate en favor de los españoles, prosiguieron su marcha en completo orden, sin ser molestados, llegando a las seis de la mañana del día siguiente 29 de mayo, a la ciudad de los Treinta Caballeros.

Dueños absolutos los insurgentes de Orizaba, se presentó al público, el día 29 de mayo, el cura de la Fuente y Alarcón, el jefe supremo de aquellos patriotas, acompañado del cura Moctezuma Cortés y de los demás jefes patriotas. Desde luego acordaron salir a la villa de Córdoba, en persecución del enemigo, e intimada que fué la plaza, el día 3 de junio de 1812 inició su ataque el brigadier don Mariano de la Fuente y Alarcón con sus demás compañeros de armas, excepto el coronel don Juan Moctezuma Cortés quien se retiró a Zongolica, dos días después del descalabro que sufrió en el puente de Escamela.

No obstante el arrojó con que acometieron los independientes a la villa de Córdoba, cuya guarnición se mantuvo firme detrás de los fosos y las trincheras, no lograron ninguna ventaja y, después de un asedio de más de once días, tuvieron que levantar el sitio con bastantes pérdidas, dejando cien prisioneros y tres cañones; pues hay que advertir que inmediatamente que llegó el coronel Panes a Córdoba, la puso en estado de defensa, colocando a su división en los portales de la misma y abasteciéndola de víveres.

Sabedor de la Fuente y Alarcón de la aproximación a Orizaba del jefe español del Llano, que, como se dijo ya, avanzaba de la ciudad de Puebla a marchas forzadas, se regresó con violencia a aquella población.

El 6 de junio entró del Llano a Orizaba no sin haber tenido un tiroteo en los cerros de Huiloapan con los soldados del guerrillero Moreno, en el cual una bala de cañón le mató su cabalgadura, por esto mismo y antes de pernoctar este brigadier realista, so pretexto de que los insurrectos habían pretendido quemar el tabaco y de que los vecinos no habían dado ningún aviso del estado de la población, dió orden para que la caballería entrara a degüello por los cuatro puntos, orden que, felizmente el cura de Orizaba y la comunidad de los misioneros apostólicos de San José de Gracia, hicieron que se revocara, pues objetaron que los soldados independientes estaban saliendo de la población y que, de llevarse a cabo tan bárbara disposición, solo se sacrificaría a gente pacífica e inocente.

Recuperada Orizaba, dispuso del Llano que se hicieran todos los preparativos de defensa en prevención de cualquier ataque, ordenando a la vez al sargento mayor don José Ignacio Illueca (mexicano,) que, sin pérdida de tiempo, partiera a Córdoba con 200 soldados y 50 dragones a socorrer a la guarnición.

Los insurgentes en su actitud hostil se posesionaron de las cumbres de Aculcingo, para esperar al coronel Andrade que formaba la retaguardia de la división de del Llano; otros colocaron en un lugar del cerro de Huiloapan, muy próximo al Ingenio, algunas baterías.

Así en en estas circunstancias, el 10 de junio atacó el brigadier del Llano con la columna de granaderos y el batallón de Asturias al enemigo, desalojándolo de su posición, no sin que hubieran hecho grandes esfuerzos los granaderos para quitar la batería, pues tuvieron que pasar a nado el Río Blanco por encontrarse destruído el puente.

Se luchó también el día 11, siendo siempre adversa la suerte para los

patriotas que, en esta ocasión, perdieron la batería que tenían emplazada en la Angostura, con lo cual se terminó prácticamente el problema militar de Orizaba, pues las guerrillas independientes se dispersaron por los alrededores de Orizaba, yéndose el brigadier Alarcón al pueblo de San Juan Coscomatepec.

Conjurado el peligro, nombró el brigadier don Ciriaco del Llano al coronel don José Antonio Andrade, de triste memoria, comandante militar de Orizaba y al coronel don José Manuel Panes, Comandante de Córdoba, pues por ser este último mexicano y por la actitud que asumió en los combates de mayo en Orizaba, se le creyó de ideas independientes.

En el pueblecillo de Chocamán se unió al cura de la Fuente y Alarcón, que se dirigía a Huatusco; el célebre guerrillero Félix Luna, natural de Ixtapa, notable por su valor, y por la actividad que desplegó siempre como guerrillero cuanto por las atrocidades que cometió.

Después de los desastres de Orizaba y Córdoba, llegó el brigadier y cura don Mariano de la Fuente y Alarcón a Huatusco, que era un centro militar de importancia en el cual pululaban innumerables partidas de patriotas, indisciplinadas y absolutas. Allí fué donde lo desconoció el jefe militar de aquella plaza, el coronel don José Antonio Bárcena, por lo que se retiró de la carrera militar convirtiéndose en cura propietario de la población. En este lugar fué donde lo conoció el historiador don Carlos María Bustamante, quien lo describe así: "Debo asegurar en honor del cura Alarcón, que aunque la invasión de Orizaba no se lo hace en lo militar porque no era ésta su profesión, sí le resulta y mucho, por el carácter y firmeza de principios políticos con que después se mantuvo; pues cuando cesó enteramente la revolución en aquellos países, él se metió en el interior de las ásperas montañas de Quimixtlán, a hacer carbón: ocupación dura y penosa en que se mantuvo para no rendir su cerviz al yugo español. Este modesto párroco no se jactará, como muchos independientes, de PAN TIERNO, de haber hecho servicios importantes a la patria; pero sí abrigará en el fondo de su alma la dulce satisfacción de haber obrado bien, única recompensa y consuelo del hombre bueno. Yo me honro con su amistad, y de haberle acompañado en algunos trabajos en Huatusco, de donde lo hizo marchar preso (noviembre de 1814) para Tehuacán el doctor don José Ignacio Couto e Ibea, atribuyéndole ideas siniestras de partido a favor del general Rayón, de quien estuvo muy distante aquel párroco y bajo cuyo concepto lo consignó a la voluntad del licenciado don Juan N. Rosainz, que dominaba entonces en Tehuacán con absolutismo insufrible."

Esclarecida la conducta política de mi biografiado ante el generalísimo don José María Morelos y Pavón, fué puesto en libertad, pero decepcionado por las intrigas de que fué objeto, se retiró a Quimixtlán, pequeño pueblo y cabecera del municipio de su nombre, en el antiguo distrito de los Llanos, en el Estado de Puebla, en donde permaneció por más de seis años hasta que triunfó el Plan de Iguala.

Consumada la Independencia, fué el cura de la Fuente y Alarcón a ra-

dicarse a las Vigas, cabecera del municipio del mismo nombre, en el ex-cantón de Jalapa, en el Estado de Veracruz, en donde murió a una avanzada edad a mediados del siglo pasado, habiendo sido sepultados sus restos mortales en el altar de la capilla derruida del viejo cementerio pueblerino.

El cura don Mariano de la Fuente y Alarcón nació en el entonces pueblo de Atzala, hoy cabecera del municipio de su nombre, en el ex-cantón de Jalacingo, Estado de Veracruz, probablemente en el año de 1767, pues habiendo hurgado el pequeño archivo eclesiástico de aquel lugar, falta precisamente el libro de partida de bautizos correspondiente a este año y en los demás no aparece ninguna inscripción. Por esta circunstancia, que de momento no puede resolverse por no tener a la mano dato alguno respecto de su vida estudiantil, ignoro el nombre de sus padres, que deben haber sido españoles, pues era requisito indispensable éste, para todos los que abrazaban la carrera sacerdotal.

El culto historiador veracruzano don Miguel Lerdo de Tejada, en sus Apuntes Históricos de Veracruz, dice que era un hombre ignorante. Sin embargo, hizo sus estudios en la Puebla de los Angeles, donde recibió en 1797 las sagradas órdenes, pasando después a servir muchos e importantes curatos, lo que revela que no era tan lego en letras y ciencias.

Por su vida agitada y la libertad que adquirió en su carácter de milite, así como por sus ideas independientes, tuvo dos hijos, Miguel Mauricio y Gabriel, quienes a pesar de figurar como hijos adoptivos, todo el mundo sabía que eran de él y llevaban su apellido.

Los miembros de la familia Salazar Alarcón, de las Vigas, son dignos descendientes del ilustre cura de Atzala, y guardan con veneración las reliquias siguientes de su bisabuelo: un retrato en madera y al óleo del patriota sacerdote, unas mangas de paño negro finísimo bordadas de oro con las insignias de brigadier, un anteojito de guerra, unos libros, unos lentes y otras, cuya autenticidad ha certificado mi querido maestro el culto historiador don Nicolás Rangel. El óleo es muy notable y típico, pues representa al cura recién ordenado, estilo siglo XVIII, pues parece un abate francés. La inscripción de este retrato dice fragmentariamente: "...Don Mariano de la Fuente y Alarcón, originario de Atzala, fué el primer cura q. hubo en Zomelahuacan, de ... y de allí a Quimixtlan, también lo fué de Zongolica y Atzitzintla, y Tepeyahualco; fué cura propietario de ... Huatusco, Tequila, Maltrata, San Juan de los Llanos, Teziutlan, y ahora lo es de Atzala y Juez ecco. de dicho Partido: fué uno de los socios del Exmo. Sor. Dn. José María Morelos durante la primera Epoca de nuestra Independencia con la investidura de Brigadier, General de Brigada. Hoy ya es retirado con el goze de sus honores por la lealtad ... siempre con su amada Patria para honor de su Pais y parentela ... años ... cuando se retrató en Puebla el año de 1797 y en el día ya lo es de ..." En este retrato se ve al cura vestido con su sotana negra, cuello azul, el color de la cara es rosado, su cabello abundante y de color castaño y muy expresivos y azules sus ojos grandes.

Doy, para concluir, el siguiente árbol genealógico de la familia del es-

forzado guerrador: tuvo, como decía, dos hijos, Miguel Mauricio y Gabriel Alarcón; éste no tuvo descendencia; aquél tuvo por hijos a Bonifacio, Modesto y Juana. Bonifacio sólo tuvo un hijo: Filemón. Modesto tuvo por hijos a Carmen, Eufrosina, Virginia, Manuel y Gregorio. Doña Juana Alarcón, nieta del cura y que casó con el estimable caballero don Miguel Salazar, hubieron por hijos a Clara, María, Ildefonso, Natividad, Ignacio, Anselmo, Dolores, Magdalena, Carmen y Luisa, que como los anteriores, todos son bisnietos del ilustre caudillo insurgente desaparecido.

Debo aclarar, como se verá por el autógrafo que inserto, que los apellidos del cura eran DE LA FUENTE Y ALARCON y no de las Fuentes Alarcón, como lo consignan los historiadores en general.

Estoy preparando una amplia y bien documentada monografía, con el afán de completarla lo más posible y se publicará en breve en mi libro intitulado "Caudillos de la Independencia casi ignorados;" pero ahora en esta síntesis, sólo he querido sacar del injusto olvido en que se tiene a un verdadero héroe de nuestras luchas por la libertad, de un ilustre varón que ha sido ya juzgado por el supremo tribunal de la historia.

